

## Perreando en cuarentena

Por Valentina Konigheim

2020 es un año muy particular, un virus nuevo viene a sacudirnos, a sacarnos de nuestras manos la vida que conocíamos antes, nuestros hábitos, forma de vivir e incluso muchas veces de pensar. Pero también la cuarentena, y el hecho de que mi aburrimiento se multiplico por diez, me dio tiempo de pensar y reflexionar sobre algunas cosas de mi pasado, cosas que, si no fuera por que mi hermano se la pasa todo el día en la tele sin dejarme usar Netflix, nunca hubiera podido llegar a analizar.

Soy la hermana del medio, a la que nadie de mi familia le presta atención, no soy la mayor a la que todo lo que le va pasando es una novedad, ni tampoco la menor, la consentida, la "favorita" de mis papas. Mi particularidad es que toda mi vida básicamente tuve otra particular competencia: mi perra loli de 15 años. Si, leyeron bien, un caniche mediano, renga de una pata, cuasi obesa podría decirse, al igual que ciega y sorda, que cuando duerme también hace ruidos que nunca en mi vida escuche.

"La Loli" llego a mi vida cuando mis padres se hartaron de tener una hija mayor, mi hermana, que le tenga tanto miedo a los perros, llegando a meterse, incluso, a casas de desconocidos con tal de estar segura y lejos del "feroz" Golden Retriever que la estaba persiguiendo para quitarle la vida, como a ella le gusta decir...

A partir de ese momento, mi mera existencia se baso en competir por la atención con un caniche rengo y raro... amante de los pies de mi papa, de la esencia de mi papa y de los estantes de la cocina.

Mi hermana actualmente vive en Israel, y es un placer para mi decir que si me llama por videollamada es solamente para ver a su bebe, su copito de nieve como le gusta decirle (si puedo hacer una aclaración, loli le presta la misma atención a mi hermana que mis papas a mí los casi 18 años de vida que tengo, acuérdense, ella vive para y por mi papa).

El vacío existencial en el que me sumergió el hecho de que mi hermana toda su vida haya preferido jugar con un canichon que lo único que hace y hacia es ignorarla y esperar a la llegada del amor de su vida, mi padre, hizo que yo misma busque otra distracción y mi propia hermana y mejor amiga: "La Kenya".

Una perrita negrita, feucha y abandonada que gracias a la hepatitis C de mi mama (alucinaba) vino a formar parte de mi familia y a llenar ese vacío tan profundo llamado "ser la hermana del medio".

Si antes yo pensaba que *la loli* estaba mas loca que una cabra, la kenya no se queda atrás.... Después de aprender varios trucos como dar la pata y chocar los 5, descubrió que su verdadera vocación en su vida perruna y su rol en la vida era: escaparse de la casa, saltar alambres, ser "escobafobica", "spinnerfobica", "personaquenozcofobica", vaga, amante de las peleas con el pastor alemán del frente, *ignoradora* profesional cuando no le interesa lo que estoy haciendo y un poquito arisca.... Lo único bueno que pudimos inculcarle fue su pasión por los pañuelos

activistas, como el de la legalización del aborto, feminismo y separacion iglesia estado, ya que, si va a ser así de rara, por lo menos que milite por algo.

El coronavirus me enseñó que no hay que tentar a la suerte, porque te puede pasar como a mi, de ser la hermana del medio a ser la niñera profesional de las mascotas del sereno del Manicomio del Valle de Punilla.